

LA NUEVA *ARGENSOLA* CUMPLE DIEZ NÚMEROS

Argensola siempre celebra algo, porque afortunadamente no le faltan motivos. En el año 2004 se sumó a los actos conmemorativos del centenario del Casino oscense; a continuación, y durante tres números consecutivos, reservó su “Sección temática” para estudiar al erudito coleccionista Vincencio Juan de Lastanosa, nacido en Huesca en 1607; en 2008 festejó al patrón de la ciudad, san Lorenzo, en el 1750.º aniversario de su martirio; un año después cedió sus páginas para dar cabida a las actas de las jornadas *Dos soles de poesía*, celebradas en el IEA con ocasión del 450.º aniversario del nacimiento de Lupericio Leonardo de Argensola, cuyo apellido da nombre a la revista, en reconocimiento a los dos ilustres hermanos barbastrenses; y en 2010 y 2011 homenajeó a dos de los altoaragoneses más importantes del siglo XIX: Valentín Carderera y Joaquín Costa. Esta vez no iba a ser menos.

En 2002 comenzábamos la nueva andadura de la revista poniendo al corriente la edición, con un volumen correspondiente a 1998-2002, y seguimos haciendo un balance de los estudios históricos sobre el Alto Aragón en 2003. En el número que tiene el lector en sus manos casi todos los artículos están dedicados al patrimonio altoaragonés, pues en las últimas décadas se ha trabajado especialmente en su protección, puesta en valor y difusión. Y seguramente esto no ha hecho más que empezar. Lo que está claro es que en este mundo global y globalizado se hace cada vez más necesario estudiar y potenciar aquellos valores que proporcionan identidad y peso específico, por ser únicos e irrepetibles.

La “Sección temática”, bajo el título *El patrimonio altoaragonés: pasado y futuro de un legado*, pone especial énfasis en los diferentes medios utilizados para la difusión del patrimonio. Hagamos un repaso. Una importante sección del Museo Diocesano,

instalado desde 1975 en la antigua *parroquieta* de la catedral, está conformada con piezas procedentes del propio conjunto artístico donde se ubica. A raíz de la restauración y el reacondicionamiento litúrgico de la catedral, muchas de las capillas de estética barroca se limpiaron de revestimientos, de “adornos” sobrantes, casi podríamos decir. En algunas colecciones particulares, en los almacenes del Museo Diocesano, y también en algunas capillas catedralicias que no se depuraron en extremo, todavía se conservan piezas integrantes de una inédita y valiosa pinacoteca formada, como estudia Rebeca Carretero, por don Francisco Navarro Eugui, antes de trasladarse a Huesca para ocupar la sede episcopal, entre 1628 y 1641. Desde luego, el arte más valorado en los años setenta del siglo pasado no era el barroco, sino el producido en los siglos medievales, y más concretamente el románico. El emprendedor grupo de Sabiñánigo Amigos de Serrablo era perfectamente consciente de ello. Conocía el valor arquitectónico e histórico de las iglesias de la zona, y los beneficios que su conservación podía reportar si era capaz de desarrollar estrategias adecuadas para su promoción. Uno de los medios ideados entonces para dar a conocer especialmente las iglesias del círculo de Lárrede, como explica Francisco Javier Lázaro, fue la creación de un Salón Internacional de Fotografía, que se celebró, con algunas interrupciones, entre 1974 y 1997. Muchos amantes de la arquitectura conocieron por esas fotos aquellas iglesias. Hoy las imágenes de las construcciones y los parajes más recónditos están al alcance de casi todos gracias a Internet. Antonio García Omedes se ha dedicado durante diez años, desde su página romanicoaragones.com, a difundir y dar a conocer nuestro arte románico. Como refleja su discurso de entrada en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, del que aquí se publica un resumen, su labor es ejemplo perfecto de lo que pueden conseguir las nuevas tecnologías puestas al servicio de una pasión.

En los últimos años ha cambiado especialmente el mundo de los museos. A veces parece que el museo ha salido a la calle y otras que ha sido su entorno el que ha entrado en él; lo cierto es que el proceso de museización del territorio va en aumento. De ello es buena muestra el Parque Cultural del Río Vero, como explica M.^a Nieves Juste Arruga: un ambicioso proyecto iniciado en 1997 y creado con la finalidad de favorecer el desarrollo sostenible de la zona, algo a lo que contribuyen los numerosos centros de interpretación instalados desde entonces, uno de ellos muy especial, el Centro de Arte Rupestre, cuyo conjunto pictórico ha sido declarado Patrimonio Mundial por la Unesco. También los archivos se aprovechan de distinta forma. Hace pocos años

habría sido impensable celebrar el Día de los Archivos (conmemoración reciente, por otra parte) con una conferencia como la que impartió Manuel García Guatas en el Histórico Provincial de Huesca sobre el bien comer en Huesca, que se ha adaptado para presentarse aquí como acercamiento a la historia de la gastronomía contemporánea en el Alto Aragón.

El “Boletín de noticias” incluye varias notas sobre restauraciones y una sobre catalogación documental. El sarcófago romano reutilizado como depósito funerario del rey Ramiro II en San Pedro el Viejo es la antigüedad romana más importante de la ciudad. Su reciente restauración, coetánea al estudio antropométrico de los restos reales, ha dado pie para que quien firma estas líneas estudiara algunas de sus características e intervenciones que hasta ahora habían pasado desapercibidas. Sin salir de San Pedro, María Dolores Barrios da a conocer la reciente catalogación de los pergaminos medievales todavía conservados en el archivo de la iglesia, lo que permite narrar una larga y compleja historia de adscripciones, cambios de titularidad y de posesiones, causa última de la conformación del actual conjunto documental. Una de las imágenes más queridas por los oscenses es la talla del santo Cristo de los Milagros, restaurada en 2012 junto con la embocadura de su capilla. Susana Villacampa presenta el proceso de limpieza y recuperación de la pieza, y a la vez estudia su iconografía. Elena Aquilué y Rosa Abadía informan de su exhaustivo trabajo de restauración en el retablo de Santiago de la iglesia de San Lorenzo, que ha permitido no solo la puesta en valor del objeto, sino la reincorporación de sus devociones secundarias originales, perdidas en una intervención del siglo XIX.

La “Sección abierta” cuenta con otros cuatro textos que, también ordenados alfabéticamente, son los siguientes. Ernesto Fernández-Xesta y Vázquez da cuenta de un interesante dibujo de la villa de Estadilla fechado en el siglo XIX, una vista copiada de otro documento anterior que posee el interés de ser, hasta el momento, el principal testimonio gráfico para conocer el aspecto que tenían algunos elementos urbanos medievales, como la muralla y el castillo. El panteón familiar de los Lastanosa también fue mandado registrar por su orgulloso promotor, Vincencio Juan de Lastanosa, poco después de su construcción. Pero lo que yo he estudiado ahora es el complemento de la capilla catedralicia donde se inserta la citada tumba. Una revisión minuciosa de detalles, aparentemente sin más interés que el de la propia ornamentación, fortalecen un discurso funerario esperanzado en una vida futura mejor y más plena. Valentín Cardenera se interesó, como no podía ser de otra manera, por la figura de Lastanosa, pero su

admiración no fue tan grande como para incluir su retrato en la *Iconografía española* de personajes ilustres. No descubrimos nada al decir que Carderera fue un excelente retratista, a lo que debió de ayudar mucho su excepcional memoria visual. Estas cualidades y su también probada fidelidad a la Corona fueron esenciales para recibir el encargo de retratar a hombres y mujeres de confianza de la reina gobernadora María Cristina de Borbón en los difíciles momentos de su exilio parisino, entre 1841 y 1843. Miguel Ángel Alvira Juan y Fernando Alvira Banzo estudian seis de los retratos a la acuarela que realizó entonces, conservados en el Museo del Romanticismo. Finalmente Jorge Ramón estudia los cafés oscenses y su oferta cultural durante el último tercio del siglo XIX, establecidos sobre el eje de desarrollo urbano creado en torno a los porches de Vega Armijo a partir de la llegada del ferrocarril a la ciudad.

En esta ocasión *Argensola* no rinde homenaje a una gran figura del pasado. Desde sus páginas queremos reconocer y agradecer el trabajo de todos los que están haciendo posible esta nueva etapa de la revista. A los autores, su iniciativa y su buen hacer; a los responsables más directos, su tesón y su profesionalidad; al IEA, su apoyo incondicional. Y a los lectores, su fidelidad. Deseamos seguir siendo capaces de interesarles para que *Argensola* sea un referente obligado para conocer el devenir histórico, cultural y artístico del Alto Aragón.

M.^a Celia Fontana Calvo
Directora de la revista *Argensola*